

ASESINATOS EN SERIE

Tras la muerte de Albino Luciani, sorprende la serie de "asesinatos y atentados violentos con fines intimidatorios, que se han perpetrado para enmascarar la práctica habitual del saqueo a gran escala":

- El 29 de enero de 1979 es asesinado el magistrado Emilio Alessandrini, cuando verificaba policialmente el informe del Banco de Italia sobre las actividades delictivas del Banco Ambrosiano.
- El 21 de marzo del mismo año, es asesinado el abogado y periodista Mino Pecorelli, miembro arrepentido de la logia P2, que había publicado algunos informes sobre el escándalo del petróleo, fraude calculado en 2.500 millones de dólares, cuyo cerebro había sido el propio Gelli; además Pecorelli había elaborado una lista de 121 masones vaticanos. En opinión de Felici, unos lo eran y otros no; de todos modos, desde el 12 de septiembre la lista estaba en la mesa del Papa Luciani. Pecorelli, que había prometido a sus lectores cuantiosas revelaciones sobre la logia Propaganda Dos, murió de un disparo en la boca.
- Poco después de la medianoche del 11 de julio, al volver a su casa, es asesinado el fiscal Giorgio Ambrosoli, que, habiendo indagado sobre el "crack Sindona", había comenzado a declarar el 9 de julio sobre el banquero siciliano y el día 10 había revelado operaciones ilegales de este con un "banquero milanés" y un "obispo norteamericano", es decir, Roberto Calvi y Paul Marcinkus, respectivamente.
- El 13 de julio, juntamente con su chófer, es asesinado el teniente coronel Antonio Varisco, jefe del servicio de seguridad de Roma, que seguía una investigación sobre la P2 y había hablado largamente por teléfono con Ambrosoli sobre el tema del día (Sindona), el 9 de julio.
- El 21 de julio, es asesinado Boris Giuliano, jefe del C.I.D. y superintendente de las fuerzas de policía de Palermo, que se había entrevistado el día 9 con Ambrosoli; Giuliano fue sustituido por Giuseppe Impallomeni, miembro de la P2 ([27](#)).

Es importante también la carta que, fechada el 12 de enero de 1981, envía al Papa Juan Pablo II un grupo de accionistas del Banco Ambrosiano: "Tal como ha quedado revelado por un creciente número de casos judiciales, Roberto Calvi se encuentra hoy por hoy a horcajadas, con un pie sobre la francmasonería más aberrante, como la logia P2, y con el otro en los círculos de la mafia, como resultado de haber heredado el puesto de Sindona. Todo esto se ha podido realizar a través de la actuación de hombres a los que el Vaticano protege y aplaude, como por ejemplo, Ortolani, que se mueve entre el Vaticano y los círculos más poderosos del hampa internacional. Ser socio de Calvi significa ser socio de Gelli y de Ortolani, dado que ambos le guían y ejercen sobre él una vasta influencia. El Vaticano, por lo tanto, le guste o no le guste, al estar asociado con Calvi, también es socio activo de Gelli y Ortolani" ([28](#)).

Calvi sabía que la carta había sido enviada al Papa y que contaba con la aprobación de su administrador general y consejero delegado Roberto Rosone. Este, que se esforzaba por limpiar el Ambrosiano, sufriría un atentado el 27 de abril de 1982, resultando herido en las dos piernas.

- El 2 de marzo de 1981, la oficina de prensa del Vaticano divulgó un documento que intrigó a mucha gente; en él se recordaba a los católicos practicantes que el Código Canónico "prohíbe a los católicos, bajo la pena de excomunión, unirse a organizaciones de carácter masónico o similar". Pocos días después, el 17 de marzo, la policía irrumpe en la villa palaciega que Gelli tenía en Arezzo y en sus despachos de la fábrica textil Gio-Le. Gelli había volado a Sudamérica. En la caja fuerte de Gelli, la policía descubre una lista de 962 miembros de la P2: militares (más de 50), industriales, miembros del Parlamento (nada menos que 36); en fin, un estado dentro del Estado ([29](#)).

Desde su santuario personal de Montevideo, Licio Gelli seguiría exigiendo voluminosas cantidades de dinero al banquero milanés, al que solía telefonarle a la villa de Drezzo: "Clara Calvi, viuda de Roberto, y su hija Anna, han señalado que el número de teléfono de la villa sólo lo conocían dos personas Gelli y Umberto Ortolani: la línea caliente de la logia P2. Gelli jamás decía su verdadero nombre cuando alguien de la familia Calvi le preguntaba quién era. Les respondía con su nombre en clave: Luciani" ([30](#)). Esta clave la utilizaba

desde 1978.

Brevemente, otros acontecimientos significativos: "el 27 de marzo de 1980, Michele Sindona fue declarado culpable de 65 actos delictivos, entre ellos, fraude, conspiración, perjurio, falsificación de asientos bancarios y apropiación indebida de los fondos de su banco" (31). Se le impuso una condena de 25 años de cárcel. Esto fue en Estados Unidos, donde se encontraba; también pesaba sobre él, desde hacía vanos años, una orden de extradición presentada por el Gobierno italiano.

El 29 de julio de 1981, Calvi "fue sentenciado a cuatro años de prisión y a pagar una multa de 16.000 millones de liras. Sus abogados apelaron de inmediato y Calvi fue puesto en libertad bajo fianza" (32). Casi un año después, el 18 de junio de 1982, Calvi aparece colgado de un puente de Londres (33); unas horas antes, su secretaria, Graziella Corrocher, había caído desde el cuarto piso de la sede central del banco milanés, dejando una "nota de suicidio"; algo parecido sucede unos meses después, el 2 de octubre de 1982, con Giuseppe Dellacha, un ejecutivo del Banco Ambrosiano (34). El 13 de septiembre de 1982, Licio Gelli fue detenido en Ginebra y fue encarcelado en Champ Dollon, una prisión de máxima seguridad, mientras se tramitaba la extradición; pero el 10 de agosto de 1993 Licio Gelli había escapado (35).

Por su parte, Marcinkus y sus colaboradores siguen al frente del IOR, pero sin salir del pequeño Estado Vaticano, por temor a ser arrestados: "permanecen fugitivos de la justicia italiana" (36).

Sin que se pueda concretaren una persona la responsabilidad de la muerte de Juan Pablo I, de todo lo anterior se deduce que el 28 septiembre de 1978 había quienes "tenían mucho que perder" si el Papa Luciani continuaba en la silla de Pedro: Sindona, Calvi, Marcinkus, Cody y, desde esa tarde, el propio Villot. Licio Gelli y Umberto Ortolani también se veían directamente afectados: "para estos dos hombres, líderes de la P2, perder a Roberto Calvi significaba que la logia perdería a su principal valedor" (37).



- Calvi apareció colgado en un puente de Londres, en junio de 1982.

Y, desde luego, se deduce que había también una organización poderosa y tentacular, dispuesta a matar: la logia Propaganda Dos.

HASTA EL ULTIMO RESPIRO

Quienes prefieren enterrar el testimonio de Juan Pablo I, porque su trágico final los parece increíble, cosa de ciencia ficción o de literatura sensacionalista, deberían liberarse de cómodos prejuicios, atenerse a los datos constatados (y constatables) y hacer un recorrido por la historia de la Iglesia, considerando algunos precedentes. Aunque la trama haya sido distinta, ahí está, aun cercano, el atentado contra Juan Pablo II, el 13 de mayo de 1981. Y ahí está, en la época del Renacimiento, por ejemplo, la conspiración contra León X, realizada no ya por la logia P2, sino por miembros del colegio cardenalicio, una conspiración que parece de ciencia ficción, pero que ha pasado a los anales de la historia:

"Hasta qué punto había llegado la corrupción en Roma, lo demuestra la conjuración de los cardenales en 1517, año en que Lutero publicó sus tesis. León X era un Papa popular, pero entre los cardenales había muchos descontentos.

Cabeza de la conjuración fue el cardenal Petrucci, el cual estaba además movido por sentimientos de rivalidad política, ya que hasta



poco antes su familia había ocupado en Siena una posición análoga a la de los Médicis en Florencia.

El plan de Petrucci era asesinar al Papa con ayuda de su médico.

- Nadie podía imaginar que aquel palio estuviera prematuramente manchado de sangre.

Gano a su causa a los cardenales Sauli, Soderini, Accolti, Castellesi e incluso al viejo camarlengo Rafael Riario, el nepote de Sixto IV. No podemos decir con seguridad en qué medida estaban éstos complicados en el proyecto de asesinato, pero lo cierto es que dejaron las manos libres a Petrucci. Riario esperaba con esta ocasión llegar a ser Papa. El complot fue descubierto, y León X intervino enérgicamente. Petrucci fue ajusticiado, y los demás escaparon del mal paso con fuertes multas en dinero" (38).

Con un año de anticipación, Yallop anuncia la solución del contencioso que, tras la muerte de Calvi el Gobierno italiano y un consorcio de bancos internacionales mantienen con el Vaticano: "Según noticias filtradas de los despachos ginebrinos en febrero de 1984, finalmente se ha llegado a un acuerdo. La banca internacional recuperara aproximadamente dos tercios de los 600 millones de dólares que cedió en préstamo al holding de Calvi en Luxemburgo. De esa cifra, unos 250 millones de dólares los pagará el Banco del Vaticano" (39).

Un año después, se confirmaría la noticia. Del 5 al 7 de marzo de 1985 se reúne en Roma, por quinta vez en cuatro años, la comisión internacional de cardenales encargada de aconsejar al Papa en asuntos económicos. En la reunión se aborda nuevamente el conflicto del IOR y su implicación en la quiebra del Banco Ambrosiano, "asunto que le ha costado últimamente al Vaticano una devolución, voluntaria, al Estado italiano de 250 millones de dólares (alrededor de 45.000 millones de pesetas)" (40).

Como ya se ha dicho, los datos que aquí se recogen no están sólo en la fantasía de su autor, son de dominio público y ninguno de ellos ha sido desmentido por los testigos aludidos, antes bien, cualquiera de ellos puede ser confirmado por quienes todavía viven. Es una pena que Benelli, muerto prematuramente a los sesenta y un años el 26 de octubre de 1982, no pueda dar su opinión sobre el conjunto de datos ahora disponibles. Y lo mismo se diga del cardenal Felici, muerto "repentinamente" el 22 de marzo del mismo año "a causa de un infarto cardiaco", a los 70 años (41).

Su apartamento fue sellado tras su muerte "por orden de la Secretaría de Estado par proteger los posibles documentos importantes que en él se encontraran" (42). No se debe olvidar que Benelli y Felici eran hombres de confianza de



- Cardenales Benelli y Felici, estrechos colaboradores del Papa Luciani.

Juan Pablo I y estaban además en el entresijo de los cambios que Luciani se disponía a realizar.

[anterior](#)

[siguiente](#)